

SOBRE LA ELABORACIÓN DEL MARTÍN FIERRO

(Una fuente inesperada)

LA pretensión de señalar una fuente literaria en el *Martín Fierro* que supere con amplitud a las anteriores tiene, por descontado, sus riesgos. Y no será el menor, la reincidencia en los defectos o limitaciones que yo muchas veces he apuntado. Más aún: los riesgos son mayores puesto que pretendo mostrar como fuente literaria del *Martín Fierro* (de un canto íntegro, en principio, con irradiaciones a otros cantos del poema) una obra alejada, en el espacio y en el tiempo, del poema gauchesco. Y, en fin, una obra que, en apariencia, está a considerable distancia, en todo sentido. Me refiero a las *Eddas*, el antiguo, o, mejor, los antiguos poemas escandinavos.

A su vez, no se trata de establecer concomitancias con cualquier texto o versión de las *Eddas*, sino con uno que Hernández pudo conocer (y, sin duda, conoció), para encerrar el cotejo en un proceso elementalmente lógico: las *Eddas*, en la traducción francesa de Rosalie Du Puget (1ª. edición, París, 1846; 2ª. ed., París, 1865). Traducción que, desde ahora, podemos llamar *Eddas* (Puget), no sólo por tratarse de un texto muy particular, sino, sobre todo, porque será dicho texto el eje de nuestro estudio.

En este lugar, considero que lo que corresponde es establecer el correspondiente cotejo, para hacer después los comentarios imprescindibles. El canto del *Martín Fierro* a que me refiero no es otro que el canto XXXII de la *Vuelta*, más conocido como el de *Los consejos de Martín Fierro*. Con respecto a las *Eddas*, si bien las citas corresponden a varios cantos, hay uno en especial que indica la evidente proximidad: el que en la traducción de Mlle. Puget se llama *Les Poèmes d'Odin*. Vale decir, el que en traducciones más recientes (y mejores) se conoce con el nombre de *Hávamál*. A su vez, y dentro de *Les Poèmes d'Odin*, destaco aquí, especialmente, su primer canto: *Le Chant solennel antique*.

Una última aclaración es necesaria: no en todas las estrofas aparece con igual rotundidad la cercanía, pero son los casos evidentes los que fuerzan, al mismo tiempo, la impresión de conjunto. No olvidemos, en fin, que se trata de un canto completo del *Martín Fierro*.

[1]

Un padre que da consejos
 más que padre es un amigo;
 así como tal les digo
 que vivan con precaución-
 naides sabe en qué rincón
 se oculta el que es su enemigo.

[2]

Yo nunca tuve otra escuela
 que una vida desgraciada-
 no estrañen si en la jugada
 alguna vez me equivocó-
 pues debe saber muy poco
 aquél que no aprendió nada.

[3]

Hay hombres que de su cencia
 tienen la cabeza llena;
 hay sabios de todas menas,
 mas digo, sin ser muy ducho-
 es mejor que aprender mucho
 el aprender cosas buenas.

[4]

No aprovechan los trabajos
 si no han de enseñarnos nada-
 el hombre, de una mirada
 todo ha de verlo al momento-
 el primer conocimiento
 es conocer cuando enfada.

[5]

Su esperanza no la cifren
 nunca en corazón alguno-
 en el mayor infortunio
 pongan su confianza en Dios-
 de los hombres, sólo en uno,
 con gran precaución, en dos.

[6]

Las faltas no tienen límites
 como tienen los terrenos-
 se encuentran en los más buenos,
 y es justo que les prevenga-
 aquél que defectos tenga,
 disimule los ajenos.

Examine soigneusement
 tous les coins avant d'entrer:
 car tu ne sais pas
 en quel endroit de la salle
 ton ennemi est caché.

(*Le Chant solennel*. . . , 1)

Il sait peu de choses
 celui qui ne sait rien;
 beaucoup de gens sont trompés. .

(*Le Chant solennel*. . . , 76)

Chacun doit avoir un bon jugement,
 mais pas trop de sagesse.
 Ne sondez pas l'avenir,
 et votre esprit en sera plus libre.
 Chacun doit avoir un bon jugement,
 mais pas trop de sagesse. . .

(*Le Chant solennel*. . . , 57, 55, 56)

Prends la coupe et vide-la en entier:
 dis ce qu'est nécessaire ou tais-toi;
 personne ne t'accusera de mal-honnêteté
 si tu te retires de bonne heure. . .
 . . . celui qui lésine
 passe pour avide,
 et apprend peu de choses.

(*Le Chant solennel*. . . , 20, 34).

Questionne l'homme instruit
 et qui veut passer pour tel,
 parle-lui.
 Donne ta confiance à une personne,
 mais non à deux. . .

(*Le Chant solennel*. . . , 63)

Celui qui sait interroger
 et répondre paraît sage;
 fils des hommes,
 excusez les défauts d'autrui. . .
 Un homme misérable
 et un méchant esprit
 rien de tout;
 ignorant ce qu'ils devraient savoir:
 c'est qu'ils ne sont pas
 eux mêmes sans défauts.

(*Le Chant solennel*. . . , 29, 23)

[7]

Al que es amigo, jamás
lo dejen en la estacada,
pero no le pidan nada
ni lo aguarden todo de él-
siempre el amigo más fiel
es una conducta honrada.

La raison est nécessaire
à celui qui voyage au loin;
l'homme circonspect
commet peu de fautes;
l'ami le plus sur,
c'est beaucoup de raison. . .
Ici chacun m'aurait invité
si j'eusse manqué de vivres;
mais il faut laisser deux morceaux
chez l'ami fidèle
où on en prend un.

(*Le Chant solennel. . .*, 7, 68)

[8]

Ni el miedo ni la codicia
es bueno que a uno lo asalten-
ansí no se sobresalten
por los bienes que perezcan-
al rico nunca le ofrezcan
y al pobre jamás le falten.

Les hommes généreux. . .
sont rares et peu sujets au chagrin,
mais l'avare regrette le cadeau qu'il fait. . .

(*Le Chant solennel. . .*, 49)

Il ne faut pas réprimander
l'étranger ni le mettre à la porte.
Sois bon envers les pauvres. . .

(*Lodfafner*, 25)

[9]

Bien le pasa hasta entre pampas
el que respeta a la gente-
el hombre ha de ser prudente
para librarse de enojos-
cauteloso entre los flojos,
moderado entre valientes.

Le meilleur fardeau
dont tu puisses te charger en route,
est beaucoup de prudence;
elle est plus précieuse que l'or
en pays inconnu,
et te prêtera secours dans le besoin. . .
Le meilleur fardeau
dont tu puisses te charger en route,
est beaucoup de prudence. . .
Tout homme sage et prudent
doit faire usage de sa puissance
avec discrétion.

Lorsqu'il se trouvera parmi les braves,
il s'apercevra qu'on n'est
pas fort aux yeux de tous.

(*Le Chant solennel. . .*, 11, 12, 65)

[10]

El trabajar es la ley,
porque es preciso alquirit-
no se expongan a sufrir
una triste situación-
sangra mucho el corazón
del que tiene que pedir.

Un nid, quoique petit,
doit plaire,
quand on est maître chez soi.
Le cœur saigne
à celui qui mendie tous ses repas.

(*Le Chant solennel. . .*, 38)

[11]

Debe trabajar el hombre
para ganarse su pan;
pues la miseria en su afán
de perseguir de mil modos-
llama en la puerta de todos
y entra en la del haragán.

Celui qui a peu de travailleurs
doit se lever de bonne heure
et aller voir ses travaux.
Celui qui dort le matin,
néglige beaucoup de choses:
de la surveillance du père de famille
dépend la moitié de sa fortune.

(*La Chant solennel* . . . , 60)

[12]

A ningún hombre amenacen
porque naides se acobarda-
poco en conocerlo tarda
quien amenaza imprudente-
que hay un peligro presente
y otro peligro se aguarda.

N'échange pas trois mots de dispute
avec l'homme mauvais.
Le bon temporise souvent,
tandis que le méchant tue.
. . . Il te sera difficile,
dans cette circonstance,
de te taire,
car on supposera que tu es un lâche:
laisse courir ton esprit le second jour,
et venge-toi de ces mensonges
devant toute la multitude.

(*Lodfajner*, 15, 16)

[13]

Para vencer un peligro,
salvar de cualquier abismo,
por experiencia lo afirmo,
más que el sable y que la lanza-
suele servir la confianza
que el hombre tiene en sí mismo.

Si tu as un ami dont tu penses mal,
et dont tu veuilles cependant tirer
avantage,
parle-lui agréablement
et rends la dissimulation pour la ruse.

(*Le Chant solennel* . . . , 46)

[14]

Nace el hombre con la astucia
que ha servirle de guía-
sin ella sucumbiría,
pero según mi esperencia-
se vuelve en unos prudencia
y en los otros picardía.

Il faut un vent favorable
pour abattre du bois
et pour voguer sur la mer.
Il faut de l'obscurité
pour causer avec la jeune fille.
car les veux du jour sont nombreux. . .
Celui qui en veut à la vie et au bien
d'autrui
se lève matin.

Le loup au repos saisit rarement une proie,
et l'homme endormi, la victoire.

(*Le Chant solennel* . . . , 83, 59)

[15]

Aprovecha la ocasión
el hombre que es diligente-
y tenganlo bien presente,
si al compararlo no yerro-
la ocasión es como el fierro:
se ha de machacar caliente.

[16]

Muchas cosas pierde el hombre
que a veces las vuelve a hallar-
pero les debo enseñar
y es bueno que lo recuerden-
si la vergüenza se pierde
jamás se vuelve a encontrar.

Mais tout restera dans l'incertitude
si tu gardes le silence
quand on dira que tu es lâche,
ou lorsqu'on t'accusera avec vérité.
Le jugement du monde,
si on ne l'a pas adouci par la bonté,
est dangereux. . .

(*Le Poème sur Brynhild*, 26)

[17]

Los hermanos sean unidos,
porque ésa es la ley primera-
tengan unión verdadera
en cualquier tiempo que sea-
porque si entre ellos pelean
los devoran los de ajuera.

Vous vous êtes battus entre frères,
la discorde a été au milieu de vous.
La moitié de ta maison
est allée vers Hel,
et tout ce qui devait causer
votre bonheur a croulé.

(*Le Poème groenlandais sur Atle*, 100)

[18]

Respeten a los ancianos,
el burlarlos no es hazaña-
si andan entre gente estraña
deben ser muy precabidos-
pues por igual es tenido
quien con malos se acompaña.

Ne ris jamais d'un orateur
à cheveux gris.
Ce que disent les vieillards
est souvent bon. . .

(*Lodfajner*, 24)

[19]

La cigüeña cuando es vieja
pierde la vista, y procuran-
cuidarla en su edá madura
todas sus hijas pequeñas-
apriendan de las cigüeñas
este ejemplo de ternura.

[20]

Si les hacen una ofensa,
aunque la echen en olvido,
vivan siempre prevenidos;
pues ciertamente sucede-
que hablará muy mal de ustedes
aquél que los ha ofendido.

N'aie jamais de confiance en tes ennemis,
malgré leur langage flatteur.
Si tu promets quelque chose de bon,
ce sera un avertissement pour d'autres.
. . . Il devint malheureux
pour avoir pensé du bien
des meurtriers de son frère.
Il leur accorde la paix par bonté d'âme,
ils promirent de l'or en échange,
feignirent d'être réconciliés en buvant
ensemble;

cependant la trahison vint d'eux. . .

(*Le Chant du Soleil*, 19, 20, 21.

Ver, también, 90 y 39)

[21]

El que obedeciendo vive
 nunca tiene suerte blanda-
 mas con su soberbia agranda
 el rigor en que padece-
 obedezca el que obedece
 y será bueno el que manda.

J'ai observé, en vérité,
 que nul homme ne devrait être téméraire;
 la plupart de ceux qui le sont
 s'éloignent de Dieu. . .
 Ils se reposaient en eux-mêmes
 et se croyaient au-dessus de tout;
 mais Dieu tout-puissant
 donna un autre cours à leur destinée.
 (*Le Chant du Soleil*, 15, 17)

[22]

Procuren de no perder
 ni el tiempo, ni la vergüenza-
 como todo hombre que piensa
 procedan siempre con juicio-
 y sepan que ningún vicio
 acaba donde comienza.

La bière forte n'est pas aussi salubre
 que le prétendent les enfants des hommes.
 Plus on boit, moins en se connaît.
 Le héron de l'oubli se repose sur l'ivresse;
 il enlève à l'homme l'usage de son
 intelligence. . .
 (*Le Chant solennel*. . ., 13, 14)

[23]

Ave de pigo encorvado
 le tiene al robo afición-
 pero el hombre de razón
 no roba jamás un cobre-
 pues no es vergüenza ser pobre
 y es vergüenza ser ladrón.

La fortune et l'orgueil égarent les hommes
 lorsqu'ils courent après la richesse.
 L'or brillant devient une longue douleur,
 la richesse a trompé tant de gens!
 (*Le Chant du Soleil*, 34)

[24]

El hombre no mate al hombre
 ni pelee por fantasía-
 tiene en la desgracia mía
 un espejo en que mirarse-
 saber el hombre guardarse
 es la gran sabiduría.

. . . Ne te réjouis jamais du mal,
 et fais en sorte que l'on dise
 du bien de toi. . .
 (*Lodfajner*, 19)
 N'envenime pas l'action de la colère
 en faisant encore plus de mal;
 apaise celui que tu as affligé,
 sois bon envers lui,
 c'est la guérison de l'âme.
 (*Le Chant du Soleil*, 26)

[25]

La sangre que se redama
 no se olvida hasta la muerte-
 la impresión es de tal suerte,
 que a mi pesar, no lo niego-
 caí como gotas de fuego
 en la alma del que la vierte.

. . . Je vis beaucoup d'hommes blessés
 passer par ces routes de feu;
 leur visage me parut
 entièrement couvert du sang
 des femmes qu'ils avaient séduites.
 (*Le Chant du Soleil*, 59)

[26]

Es siempre, en toda ocasión,
el trago el pior enemigo-
con cariño se los digo,
recuerdenlo con cuidado,-
aquél que ofiende embriagado
merece doble castigo.

. . . La plus mauvaise
provision de voyage,
c'est beaucoup d'ivresse.

(Le Chant solennel, 12)

. . . Si les hommes occupés à boire
préferent des discours incohérent,
ne dispute pas avec le guerrier ivre:
le vin dérobe l'esprit d'un grand nombre.
(Le Poème sur Brynhild, 30)

[27]

Si se arma algún revolutis,
siempre han de ser los primeros-
no se muestren altaneros
aunque la razón les sobre-
en la barba de los pobres
aprienden pa ser barberos.

Ne te borne pas
à regarder un combat. . .

(Lodfajner, 20)

Un ignorant croit vivre éternellement
en évitant les combats. . .

(Le Chant solennel. . ., 17)

[28]

Si entriegan su corazón
a alguna muger querida,
no le hagan una partida
que la ofienda a la muger-
siempre los ha de perder
una muger ofendida.

. . . Si tu veux avoir avec une bonne
femme
un joyeux entretien et en retirer
de la satisfaction,
fais de belles promesses et tiens-les.
Personne ne s'ennuie d'être bien

(Lodfajner, 21)

[29]

Procuren, si con cantores,
el cantar con sentimiento-
no tiemplen el instrumento
por sólo el gusto de hablar-
y acostumbrense a cantar
en cosas de jundamento.

. . . Choisis pour ta société des hommes
bons,
et apprends des chants
qui te consolent en cette vie.

(Lodfajner, 11)

Ce poème, que je t'ai appris,
tu le chanteras devant les vivants.
Un grand nombre des strophes du Chant
du Soleil

ne sont pas inventées. . .

On t'a chanté en songe
une sagesse singulière;
mais ce qui tu as vu est vrai. . .

(Le Chant du Soleil, 81, 83)

[30]

Y les doy estos consejos
que me ha costado alquirirlos,
porque deseo dirijirlos;

Voici nos conseils, Lodfajner;
fais attention à ces avis,
ils te seront utiles

pero no alcanza mi cencia-
hasta darles la prudencia
que precisan pa seguirlos.

si tu les comprends.

(*Lodfafner*, 3)

Je t'ai donné ici,
au nombre de sept,
des conseils dictés par la sagesse;
grave-les dans ton esprit,
ne les oublie jamais,
ils te seront utiles.

(*Le Chant du Soleil*, 32)

[31]

Estas cosas y otras muchas,
medité en mis soledades-
sepan que no hay falsedades
ni error en estos consejos-
es de la boca del viejo
de ande salen las verdades.

. . . Ce que disent les vieillards
es souvent bon;
de sages paroles sortent fréquemment
d'une bouche ridée. . .

(*Lodfafner*, 24)

El cotejo ha sido largo, pero necesario: nada menos que las treinta y una estrofas del Canto XXXII. Sin pretender una correspondencia total (ni, en todos los casos, concluyentes) observemos que sólo dos estrofas han quedado fuera de cercanías o equivalencias. Por otra parte, esta posible fuente literaria (aunque creo que en el caso del canto analizado no deja ninguna duda) se extiende, bien que de manera menos firme, a otros cantos de la *Vuelta*. De la *Vuelta* —claro está— para refirmar así, una vez más, lo que resalta con transparencia dentro de la obra total: el carácter más “literario” de la segunda parte.

De esta manera, veo ramificaciones de las *Eddas* (Puget) en estrofas que corresponden al relato de Fierro (canto III), al relato del Hijo Mayor, y, fundamentalmente, al desarrollo e intención de la payada entre Martín Fierro y el Negro (no tanto, en reminiscencias directas). En fin, en algún pasaje de los Consejos del Viejo Vizcacha. Aclaro —para no caer en los errores que yo he achacado a otros— que no todos los cotejos se imponen a través de una relación indudable. Con todo, creo que refuerzan, en su conjunto, la filiación que he procurado mostrar en el canto XXXII. Por razones comprensibles de espacio, citaré unos pocos ejemplos que me parecen indudables:

Las armas son necesarias
pero naides sabe cuando. . .

(Versos 2.409-2.410)

L'homme qui va dans la plaine
doit emporter ses armes;
le moment où le javelot sera nécessaire
est incertain. . .

(*Le Chant solennel*, . . . 39)

Qu'el hombre no debe creer,
 en lágrimas de muger
 ni en la renguera del perro.
 (Versos 2.346-2.348)

Ne te fie pas aux paroles des jeunes filles
 et à ce que disent les femmes,
 car leur cœur est monté sur des roues.
 . . . l'aboïement d'un chien,
 et la douleur de la pécheresse. . .
 ne méritent aucune confiance.
 (*Le Chant solennel*. . ., 85, 88, 89)

Quien anda en pagos ajenos
 debe ser manso y prudente.
 (Versos 3.987-3.988)

La raison est nécessaire
 à celui qui voyage au loin. . .
 La meilleur fardeau dont tu puisses te
 charger en route,
 est beaucoup de prudence. . .
 (*Le Chant solennel*. . ., 7, 11)

Mas quien manda los pesares
 manda también el consuelo;
 la luz que baja del cielo
 alumbra al más encumbrao. . .
 (Versos 367-370)

Personne n'est complètement misérable
 quoique malheureux. . .
 Le feu et la lumière du soleil
 sont ce qu'il y a de mieux
 chez les enfants de la terre. . .
 (*Le Chant solennel*. . ., 70, 69)

La soledá causa espanto,
 el silencio causa horror. . .
 Pues el hombre alegre al hombre,
 y el hablar consuela al triste.
 (Versos 2.031-2.032 y
 2.053-2.054)

J'ai été jeune autrefois,
 et je m'égarai en voyageant seul.
 Je me croyais riche
 quand je rencontrais un autre voyageur:
 un homme est la joie de l'homme.
 (*Le Chant solennel*, 48)
 Le chagrin ronge le cœur
 quand on n'a personne
 à qui dire ses pensées.
 (*Lodfajner*, 12)

Mas todo barón prudente
 sufre tranquilo sus males. . .
 (Versos 349-350)

Les hommes généreux et doux sont rares
 et peu sujets au chagrin. . .
 (*Le Chant solennel*. . ., 49)

No hay que darla por perdida
 por dura que sea la suerte,
 ni que pensar en la muerte
 sino en soportar la vida.
 (Versos 333-336)

Il vaut mieux vivre que mourir dans
 un lit. . .
 Le boiteux peut monter à cheval,
 le sourd peut combattre vaillamment,
 le manchot peut mener les troupeaux au
 pâturage.
 Il vaut mieux être aveugle que brûlé;
 la mort n'est utile à personne.
 (*Le Chant solennel*. . ., 71, 72)

Dejo a un lado ejemplos más extensos y más complejos. Creo, con todo, que los citados confirman con limpieza mis palabras.

Queda ahora por formular —aunque esto tenga sólo carácter complementario— la infaltable pregunta: ¿Cómo pudo Hernández leer las *Eddas*, o, mejor, las *Eddas* (Puget)?

Si bien, por lo visto, no era una obra muy difundida, tampoco se trataba de una obra rara. Además, era una obra relativamente reciente que, por su contenido, debió atraer el interés de José Hernández. La primera edición había aparecido en París, en 1846; la segunda, en 1865. Sobre la primera edición se hizo la traducción española de A. de los Ríos (Madrid, 1856) que pudo ser el punto de partida de Hernández. Claro que, para lo esencial, no altera el lugar incommovible de la versión francesa de Rosalie Du Puget.

El francés fue lengua al alcance de José Hernández. De herencia le venía. En cambio —y para referirnos a otra lengua extranjera— el inglés no lo estuvo tanto. Es sabido que comenzó a aprenderlo hacia el final de su vida. Por último, no tiene objeto hablar aquí de la abundante bibliografía que ya existía sobre las *Eddas* en lengua alemana y en otras lenguas nórdicas, fuera totalmente del alcance de Hernández. Y no olvidemos, después de todo, que nuestro poeta, ávido de lecturas, no era un erudito. Apoyándome en una realidad tangible, creo que las *Eddas* (Puget) era un libro que no debió faltar en la biblioteca de José Hernández, esa biblioteca vagamente mencionada por Nicolás Avellaneda y añorada por algunos críticos de nuestro siglo. Por razones de extensión, debo terminar aquí el trabajo. Eso sí, tales límites me obligan a declarar que la presente comunicación abarca sólo el punto inicial del enfoque. El estudio se completa (y prometo hacerlo en otro lugar) con la referencia ineludible a cómo elabora Hernández este definido material ajeno. También, a cómo las relaciones que pretendo mostrar entre la *Vuelta de Martín Fierro* y las *Eddas* iluminan el prólogo que Hernández escribió para la *Vuelta*. Y, en fin, a algunas llamativas ausencias en el manuscrito de la *Vuelta* (único conservado).

En conclusión —y sin desmerecer la jerarquía artística del poema de Hernández— pretendo probar la existencia de una fuente literaria de indudable peso en el poema, muy superior a otras tentadas, así como la apertura de insospechadas consecuencias en el estudio de nuestro máximo poema gauchesco.

EMILIO CARILLA

Universidad de Tucumán